

Una apuesta axiológica en el contexto contemporáneo

*“El hombre empieza por existir,
se encuentra, surge en el mundo y después se define”*
Jean - Paul Sartre

Para responder a la pregunta: ¿Cómo debe ser y actuar el ser humano en nuestros días? Debemos preguntarnos cómo es el mundo de hoy, y, para esto, se deben analizar los cambios que ha sufrido la sociedad y cómo han influido en la vida del ser humano. También es necesario analizar los valores más importantes que necesita el ser humano para vivir bien y estar en armonía consigo mismo y con los demás, con el propósito de reconocer que, ontológicamente es necesario: “aprenderse a sí mismo, transformarse y completarse en la confrontación con los otros” (Jaramillo, 2012, p.7). Con este argumento es oportuno; concluir que, para buscar esa armonía, el ser humano está en un constante camino, y ha de aprender a vivir consigo mismo y con su entorno con base en los valores que mencionaremos en este ensayo.

Vivimos en una sociedad en la que los cambios se han convertido en un pan de cada día y afectando su estructura de forma amplia, multidimensional y motivada por distintas corrientes que son una respuesta ética y filosófica al desencanto por la modernidad. Así, lo expresa Cardona en su disquisición sobre publicidad y consumo:

Este recorrido presenta a un ser humano que, en la vida actual ha concentrado sus fuerzas y esfuerzos en lo científico y tecnológico, no sólo como herramientas o medios de trabajo, sino muchas veces como fines de la vida misma, quitando con ello su puesto central. La modernidad trajo consigo efectos positivos en el desarrollo de medios que cualificaron la existencia, pero sin duda alguna, trajo también consigo consecuencias perjudiciales en la vida humana, por eso es propio señalar que se manifiesta un malestar ante las tres grandes estructuras de la modernidad: la revolución científica, industrial y francesa; realidades que, sin duda alguna, dieron otra mirada a la existencia misma (Cardona, 2009, p. 82).

**David
Correa Pérez &
Samuel
Villa Arteaga**

Estudiantes grado undécimo.
Colegio UPB.

Ahora bien, este desencanto por la modernidad y las múltiples formas en las que el ser humano se asume en la actualidad, no ha impedido búsquedas reales y sentidas para hallar mejores condiciones de vida digna, donde ha sido ineludible tener una mirada más abierta, genuina y universal sobre asuntos religiosos, políticos, sexuales, económicos y culturales. Es cierto, el mundo cambia y con él las personas, y, por esto, tenemos que entender que debemos cultivar actitudes y aptitudes que busquen la sana convivencia y el buen vivir entre todos.

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, es importante aclarar que muchas personas de nuestra sociedad no han aceptado el cambio hacia una sociedad contemporánea, y, en algunas ocasiones, han vulnerado, tanto ideológica como físicamente, la integridad de muchas personas, lo que ha causado conflictos que han vulnerado el ser y la proyección de los individuos y de la sociedad, es decir, nuestros actos pueden afectar a los demás tanto positiva como negativamente, como lo dijo Jean - Paul Sartre en su libro: *El existencialismo es un humanismo*, 1946: "el hombre es responsable de todos los hombres" (Sartre, 1946, p.33).

Para vivir en el mundo actual creemos que es importante tener en cuenta dos binomios de valores que, a nuestro juicio, harán más sana, humana y vinculante la vida social; *Tolerancia-Respeto y *Amor- Honestidad

*La Tolerancia y el Respeto son dos valores complementarios que hacen que la persona se convierta en un ser comprensivo al igual que permite valorar y aceptar los pensamientos, creencias y actitudes de las demás personas. El valorar actualmente, la esencia de la otra persona es fundamental para construir una sociedad diversa donde cada opinión e idea cuenta, teniendo presente que esos pensamientos estén dentro de la línea del respeto por la dignidad

de los demás, ya que tener como idea el hacer daño a la integridad del otro no puede ser aceptado dentro de una sociedad porque perjudica la vida de muchas maneras. Es ineluctable no admitir la dignidad humana como la expresión misma de reconocimiento del valor del ser y hacer de cada persona.

*Al igual que los dos valores anteriores, el Amor y la Honestidad también se complementan en tanto hacen que la sociedad se vuelva más sana en el aspecto mental y, afectivo de las personas. En una sociedad en la que hay amor, pero no honestidad, todo lo hecho se puede derrumbar. El amor permite que la persona, además de la comprensión por el otro, haga que ese ser se sienta feliz y apoyado, pero creemos que si dentro del amor no existe la honestidad todo lo hecho por el amor habrá sido en vano. En efecto: "El hombre no es otra cosa más que lo que hace" (Sartre, 1946, p.31); es decir, servir a los demás es producto de amor, hacer por los demás es producto de la honestidad.

Ahora bien, estos binomios valorativos en la sociedad contemporánea- encuentran unas ajustadas y evidentes consideraciones planteadas por Michel Foucault en relación con la configuración de la cultura, en tanto, señala cuatro condiciones para vivir y asumir en medio de una apuesta significativa en valores, así:

En primer lugar, cuando tenemos un conjunto de valores que tienen entre sí un mínimo de coordinación, subordinación, jerarquía.

Se puede hablar de cultura cuando se cumple una segunda condición, que sería que esos valores se dieran como universales, pero, a la vez, sólo accesibles para algunos.

Tercera condición para que pueda hablarse de cultura: para que los individuos puedan alcanzar esos valores, se requiere una serie de con-

ductas precisas y reguladas. Y más todavía: esfuerzos y sacrificios. En fin, hay que poder consagrar la vida entera a esos valores para poder tener acceso a ellos.

Por último, cuarta condición para que pueda hablarse de cultura: que el acceso a esos valores esté condicionado por procedimientos y técnicas más o menos regulados, que hayan sido elaborados, convalidados, transmitidos, enseñados, y que también se asocien a todo un conjunto de nociones, conceptos, teorías, etcétera: a todo un campo de saber. (Foucault, 1981, p. 179)

Para finalizar, llegamos a la conclusión de que el ser humano actual debe vivir una cultura de valores tal como lo plantea Michel Foucault, pero estos se deben vivir de una manera organizada, con sentido comunitario y con una jerarquización en las actuaciones cotidianas de los seres humanos. Dentro de estos valores encontramos que los más fundamentales para vivir dentro de una cultura sana son Tolerancia - Respeto y Amor - Honestidad, ya que estos son los pilares para que las relaciones personales y sociales hagan que las personas puedan vivir en un entorno sano y culturalmente diverso, así: "El primer paso [...] es poner a todo hombre en posesión de lo que es, y hacer recaer sobre él la responsabilidad total de su existencia" (Sartre J; 1946, p.33).

Referencias

- Camargo, J. (2020). *Objetivación foucaultiana del sujeto*. Medellín: Tesis de pregrado, Universidad Pontificia Bolivariana. Colombia: Medellín.
- Cardona, R. (2009). *La ética una enseñanza fundamentada en la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas*. Tesis de Maestría en Filosofía. Universidad Pontificia Bolivariana. Colombia: Medellín.
- Foucault, M. (1981). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Jaramillo, J. (2012). *Del sentimiento trágico de la vida como elaboración conceptual de la antropología unamuniana*. Madrid: España. Facultad de Filosofía Universidad UNED.
- Sartre, J. P. (1973). *El existencialismo es un humanismo*. (Trad. Victoria Prati de Fernández). Buenos Aires: Argentina. Facultad de Filosofía de San Dámaso. Recuperado de: https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16_Sartre%20%20El_existencialismo_es_un_humanismo.pdf